

importante de las recuperaciones.

Sobre el mismo tema del Estatuto en la República destaca la edición crítica de los diferentes proyectos que, precedida de un análisis del estatutismo vasco, publicó José Manuel Castells (El Estatuto vasco, Kriselu, Donostia). Otra obra útil, siempre sobre el tema, es La autonomía del País Vasco desde el pasado al futuro, de Manu Escudero y Javier Villanueva, en cuyas páginas se reducen a esquema de forma muy didáctica los planteamientos de los sucesivos textos estatutarios y se efectúa una propuesta, asimismo esquemática en exceso, cuyo contenido ideológico habría de vincularse a la corriente política en que se encuadran ambos autores, el Movimiento Comunista.

El libro de Escudero y Villanueva ha sido publicado por la editorial donostiarra Txertoa, que ha sabido apuntarse en los últimos años las bazas más significativas en cuanto a presentación del nuevo pensamiento político vasco, por contraposición al nacionalismo tradicional que prevalece en las producciones de Añamendi y Geu. Lo cual le ha procurado reiterados tropiezos con la Administración. Los tuvo con el último libro reseñado y aún más complejos con una de las obras más ambiciosas publicadas en Euskadi en la última década: Nacionalismo y clases sociales, de Emilio López Adán ("Beltza"), merecedora sin duda de una atención superior a la que ahora podemos otorgarle. "Beltza" conoce bien la historia del nacionalismo, no sólo del anterior al 36, sino de ese período oscuro de la posguerra sobre el cual solamente contábamos con las páginas de la Historia de Euskadi, de "Ortzi". Ahora, "Beltza" ha publicado, también en Txertoa, un resumen histórico de la actividad del Gobierno vasco desde sus constitución a la muerte del lendakari Aguirre: El nacionalismo vasco en el exilio, 1937-1960, pequeño libro valioso para introducirnos en el tema de la relativa inacción nacionalista de la que, a lo largo de los años cincuenta, va surgiendo el germen de protesta que se materializa en ETA. Un extenso apéndice documental confirma el carácter de primer esbozo que deliberadamente asume la obra.

Por agotar esta revisión de lo editado por Txertoa, anotaremos dos libros de carácter sociológico, escritos sobre la situación actual de Euskadi por Luis C. Núñez: Opresión y defensa

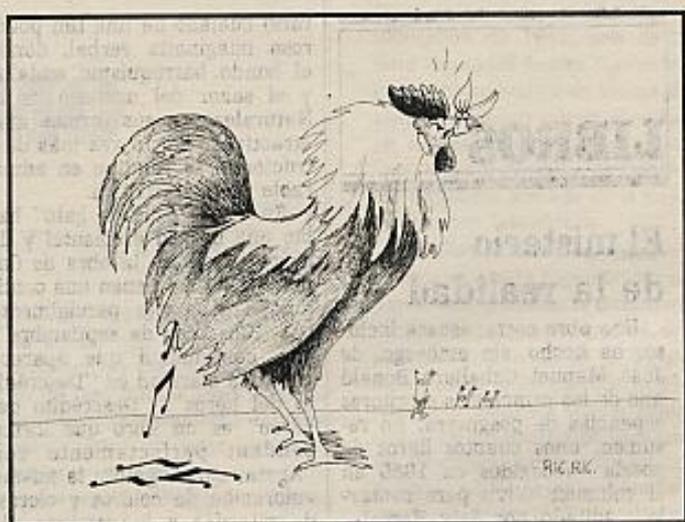
del euskera y Clases sociales en Euskadi. En la medida que están pensados como partes de una trilogía cuyo último componente, el análisis sociopolítico, está a punto de aparecer, nos reservamos hasta entonces una valoración más detallada, subrayando eso sí el carácter informativo de los dos trabajos, y posiblemente la superioridad del primero sobre el segundo, al contar con una base de investigación mucho más depurada.

Finalmente, no podían faltar los libros "de partido". El género hizo fortuna como en otras partes en vísperas de las elecciones parlamentarias, sin que faltara la obra-resumen, que utiliza una serie de entrevistas representativas del abanico político: nos referimos a Euskadi. Diálogos en torno a las elecciones, de Eugenio Ibarzábal (Editorial Itxaropena), y que conserva utilidad todavía hoy, por recoger adecuadamente las diversas expectativas ante el 15 de junio. En cuanto a las presen-



Sabino Arana Goiri.

taciones singularizadas, destacaríamos la importancia del libro del PNV. Planteamiento político, económico, social y cultural, donde se reúnen las ponencias aprobadas en marzo pasado durante la Asamblea de Iruña (Pamplona). Lo publica, como era de esperar, Editorial Geu, de Bilbao, y a través del conjunto documental, presentado en edición bilingüe, pueden apreciarse muy bien los puntos de claridad, de desconcierto y de encubrimiento que componen la ideología del partido hoy hegemónico en Euskadi. Menos importancia reviste el conjunto documental del PSOE, y otro tanto podría decirse del pequeño libro de Carlos Alonso Zaldívar, Notas sobre el Partido Comunista de Euskadi (ambos en L. Haranburu Editor, Donostia),



de intención claramente divulgadora. De cara al III Congreso del PC de Euskadi, hay que reseñar por fin el bosquejo de alternativa Eurocomunismo y Euskadi.

En el campo del centro y de la izquierda "abertzale" se halla peor definido. Algún partido, como HASI, acaba de nacer (julio de 1977, procedente de EHAS) y otros, como EIA, al permanecer en la ilegalidad, reservan sus tomas de posición para el órgano de prensa, todavía clandestino (lo mismo puede decirse de Hertzale, de HASI). Aunque sus comunicados y tomas de posición afloran sin dificultad en la prensa diaria, especialmente en Deia y Egin. En el centro-izquierda, no obstante, la precisión pública de los perfiles ideológicos es anterior a las elecciones: un testimonio digno de análisis es el folleto bilingüe "Un programa socialista para la autonomía de Euskadi", de ESB (Partido Socialista Vasco abertzale). Como compensación para la izquierda, cabría reseñar su hegemonía en la producción bibliográfica. Ya hemos hablado del libro de "Beltza". Quienes se interesen por la filosofía política de inspiración marxista que prevalece en los intentos de conjugar socialismo e independentismo, pueden consultar dicho libro y el segundo de "Ortzi", Los vascos, (Editorial Ruedo Ibérico).

Menos conexiones con la realidad concreta de 1975-77 en Euskadi ofrece, en fin, otro libro típico de la "intelligentsia abertzale", El marxismo y la cuestión nacional vasca, de Iztueta y Apalategui (Editorial Itxaropena, Zarauz), en cuyas páginas predomina el eco de las tensiones que en la izquierda nacionalista provocó la crisis de ETA-VI, con algún ajuste de cuentas

teóricos de difícil comprensión para los no iniciados.

La ausencia de una obra de conjunto sobre la coyuntura política vasca de los setenta es quizá el correlato de la reseña proliferación de escritos menores. La literatura en euskera, indicador del enlace creciente entre el pueblo vasco y su lengua, juega aquí un papel de primer plano. El resurgimiento vasco de los sesenta ha producido ya obras que son al mismo tiempo muestra de la lucha contra corriente en favor del uso del euskera y testimonio de la crisis colectiva de conciencia en que este segundo renacimiento vasco tiene lugar. En este sentido, ocupa el primer plano la publicación (en edición bilingüe) de la Obra completa-Obra guztiak, del poeta recientemente desaparecido Gabriel Aresti (dos volúmenes, Kriselu, Donostia). El desgarramiento y la impotencia final en la lucha por encontrar una salida lúcida a la recuperación de la cultura del pueblo vasco, con la denuncia de los mecanismos de dominación capitalista, son datos que confieren un valor ideológico innegable a los versos de Aresti. Por añadidura, una excelente nota introductoria de Iñón Sarasola permite al lector enlazar no sólo con el contexto sociocultural en que tiene lugar dicha producción literaria, sino con sus precedentes históricos desde la etapa inicial sabiniana. ■

ANTONIO ELORZA.

Hacia una teoría marxista del lenguaje

Antes que comportamiento, como pretenden los behavioris-

tas, antes que mera actividad individual, el lenguaje es sobre todo trabajo. Es decir, actividad colectiva, social, que apunta siempre a un fin, sea o no consciente, y que desemboca en un producto, que permanece.

Existe, como vemos, una teoría marxista del lenguaje, y Ferruccio Rossi Landi (1) figura entre sus más conspicuos representantes en Italia. El lenguaje, explica este estudioso italiano, surge como respuesta a la necesidad que tienen los hombres de expresarse y comunicarse. Y surge precisamente en el momento en que aquéllos comienzan a diferenciarse, a individualizarse, proceso que corre paralelo al desarrollo del lenguaje y a la institucionalización de todo tipo de intercambio. La lengua satisface, pues, primeramente necesidades de tipo colectivo —es instrumento de que se dota a sí misma la sociedad—, y sólo en un segundo momento cabrá hablar de uso individual de la misma.

La lengua —medio de intercambio universal, como el dinero— es alternativamente materia prima, instrumento y producto: capital constante, para seguir empleando categorías económicas, que hace posible toda expresión y todo acto comunicativo. Capital constante que sería, por lo demás, algo muerto, afirma el autor, si no se le añadiese "el capital variable de la fuerza operativa lingüística, que suministran continuamente los hablantes". Ambos, capital constante y variable, constituyen el capital lingüístico total que engloba a to-

(1) "El lenguaje como trabajo y como mercado". Monte Avila Editores, Caracas.

da la producción, circulación y acumulación de mensajes en el seno de una comunidad, es decir, de un mercado lingüístico.

Rossi Landi establece una relación de homología, siguiendo en ello a Marx, pero también a Hegel, entre producción "material" y lingüística y compara, en sus distintos niveles de complejidad, la fabricación de utensilios y máquinas, por un lado, y de enunciados y discursos, por otro, para demostrar el carácter totalmente arbitrario de la división entre ambos tipos de producción.

Si, en efecto, los filósofos comenzaron a hablar de la inmaterialidad del lenguaje, fue porque, a diferencia de los utensilios fabricados por el hombre, que permanecieron desde el principio como objetos en el mundo exterior, los enunciados, hasta la invención de la escritura y más modernamente de la grabación sonora, sólo pudieron almacenarse en el interior del individuo, en su sistema nervioso como memoria. Allí fueron constituyendo una especie de capital interno en forma de modificaciones de ese mismo sistema. Rossi Landi extrema su teoría hasta apuntar la hipótesis de la "formación de una especie de plusvalía", a consecuencia de las elaboraciones lingüísticas producidas con el capital interno. Lo que equivale a considerar la producción material "en parte como una progresiva realización proyectiva e imitativa de una producción lingüística ya existente".

¿Puede hablarse, se pregunta coherentemente el autor, de propiedad privada a propósito de la lengua, igual que se habla de propiedad privada de los me-

dios de producción? Todo uso lingüístico individual se produce siempre en un contexto histórico-social determinado; se desarrolla, esto es, en el seno de "una lengua dada, de una estructura también determinada y por ende siempre en cierta medida ideologizada ya como producto e ideologizante como instrumento". En segundo lugar, y precisamente debido al carácter público y social originario del capital lingüístico, puede establecerse la posibilidad de una propiedad privada lingüística en el interior de un mercado, es decir, de una comunidad.

Propiedad privada de la lengua —y no lengua privada— que se manifiesta en el control por parte de la clase dominante de los códigos comunicativos, los canales por los que circulan los mensajes y las modalidades de descodificación y que obliga al trabajador lingüístico o simple hablante a utilizar "productos lingüísticos ya existentes", que en ningún caso puede modificar, so pena de verse marginado, sino que ha de limitarse a "consumirlos, reproduciéndolos inconscientemente según modelos que de esa forma resultan confirmados".

Así se manifiesta, desde el punto de vista del lenguaje, la alienación, realidad sobre la que Rossi Landi vuelve una y otra vez a lo largo de los distintos ensayos que componen el libro. ■ JOAQUIN RABAGO.

cen unos empleados que se quedan perpejos ante los mil sofismas que improvisamos para que nos dejen entrar; aparece después un encargado, que escucha en silencio y por fin sonríe y cede: "Hala, pasen".

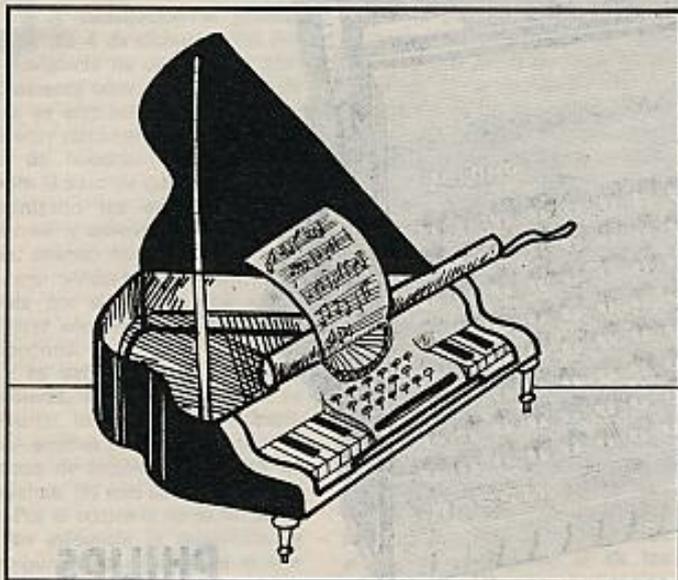
Subimos las escaleras y allí estamos, y allí pasan cosas muy raras. En un escenario lleno de instrumentos musicales —"Es que en la primera parte actuaron los de Música Urbana"— hay un señor que está vestido



Jordi Sabatés.

como quien va a un concierto y que, sin embargo, debe de ser el que lo da, porque está sentado al piano. Le cubre la cara un mechón de pelo.

Y después de imaginar esa cara de mil formas, a partir del recuerdo de las fotos que he visto —"tiene gafas y bigote, creo"—, acabo por mandar a paseo las fotos, las gafas y el bigote, porque me doy cuenta de que la cara de ese señor debe ser la mía, y de que ese señor debo ser yo, porque en su música aparece todo lo que me gusta: aparecen Ravel y Gary Burton y Keith Jarrett, y aquel visionario resignado que se llamó Erik Satie; aparece Tolkien con sus hobbits, y Charlie Brown, y la "Liebre de Marzo", y la pertinaz sonrisa del desvaneciente gato de Cheshire, enigmático como el color de cierto río... Y pienso que todo eso merece contarse, y que ni siquiera hay que hacerlo objetivamente, porque es mucho mejor ser subjetivo cuando a quien hay que describir es a uno mismo. Que, a fin de cuentas, esa música en ese momento es toda la aventura, y es unos extraños en una ciudad, una plaza llena de palmeras, un café vacío y unos músicos callejeros. Algo que le podía haber pasado a Harry Haller. ■ JOSE RAMON RUBIO.



MUSICA

Sabatés

La historia le podría haber sucedido a Harry Haller. Incluía al principio una ciudad extraña —o unos extraños en una ciudad—, una plaza llena de palmeras, un café vacío y unos músicos callejeros. Un ambiente hecho de impresiones en el que de repente, y tal vez sólo porque no esté ausente de él Cocteau, irrumpen unos motoristas que nos dan la noticia: sí, Zeleste está en esa dirección; no, no toca Sabatés allí, está actuando en el Palau ahora mismo.

Ahora, un rápido cambio de escena y nos encontramos en el Palau, en el vestíbulo. Apare-